

Ante el trono

En los primeros capítulos de Apocalipsis notamos y comentamos con detalle, las siete cartas a las iglesias de Asia. Pero, ahora, la escena cambia completamente. Tenemos una especie de transición hacia todo el resto del libro, que está lleno con manifestaciones de los juicios de Dios, especialmente, a partir del capítulo 6 y continúa hasta el capítulo 19. En esa transición, el propósito de esos capítulos es revelarnos, de hecho, quién es el Señor Jesucristo.

Resulta que, en este momento de la historia, la iglesia atraviesa mucha persecución, y muchos huían para ponerse a salvo y resguardar sus vidas. Así que por supuesto, los creyentes, -cristianos-, están afligidos, y la imagen que la comunidad de fe tiene de Jesús, principalmente, es que Él murió de manera muy dolorosa y cruel, que resucitó y que está ahora ante el Padre.

Ahora la iglesia espera la venida de Cristo resucitado, y empezando por el versículo 1 del capítulo 4, el Apocalipsis dice lo siguiente: “Después de esto, miré y vi que en el cielo había una puerta abierta. Entonces la voz que antes había escuchado, y que era como el sonido de una trompeta, me dijo: «Sube acá y te mostraré lo que va a suceder después de esto.»

Allá en el capítulo 1, Juan ya nos presenta una especie de sugerencia sobre cómo el libro nos irá revelando sus visiones. Él habla allí sobre cosas presentes y cosas que pasarán. Aunque algunos intérpretes entiendan que tenemos solo dos asuntos a la vista -las cosas presentes y las que ocurrirán-, otros entienden como tres divisiones específicas aquí. Sea como fuere, ahora estamos ante las cosas que deben ocurrir. Así que el texto dice que Juan fue tomado por el Espíritu y vio delante de él “un trono en el cielo, y a alguien sentado en el trono”. Vean lo que acontece luego. Dice el texto bíblico: “Y cuando eso ocurre, la voz de Dios, como trompeta, dice: “Sube acá”.

Algunos estudiosos del Apocalipsis intentan hacer una conexión de esa frase, con el arrebatamiento de la iglesia; sin embargo, no tenemos ninguna indicación clara sobre tal posibilidad. El propósito aquí es presentar a la persona de Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en su gloria, en la manifestación de su magnificencia extraordinaria.

Observa lo que describe el texto: “El que estaba sentado en el trono tenía el aspecto de una piedra de jaspe y de cornalina. Alrededor del trono había un arco iris, semejante a la esmeralda. Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en ellos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas y con sendas coronas de oro en la cabeza.”

Te puedes imaginar esa visión extraordinaria con todos esos aspectos maravillosos y sorprendentes, que incluyen un arcoíris que parece esmeralda, las piedras preciosas como el jaspe y la cornalina, que nos están hablando de la gloria de Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien está sentado en el trono. Y esos tronos alrededor, con veinticuatro tronos con los ancianos sentados. Recuerda que el

número importante para el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento es el número doce. Fíjate que son doce las tribus de Israel y, en el Nuevo Testamento, y también tenemos, igualmente, los doce apóstoles.

Por lo tanto, el nombre de los doce patriarcas de las tribus y ahora el nombre de los doce apóstoles deben tener aquí, al lado de esos veinticuatro ancianos, una representación conjunta de todos aquellos redimidos, es decir, los salvados. Como purificados y perdonados, “ellos están”, vestidos de ropas blancas y con sendas coronas de oro en la cabeza.”

Ve también lo que expresa el texto bíblico en el capítulo 5 que: “Del trono salían voces, relámpagos y truenos; y delante del trono ardían siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios” Generalmente, cuando aparecen relámpagos, voces y truenos es señal de que Dios actuará de alguna manera. Es una especie de introducción a la acción divina. Además, los siete espíritus de Dios hacen referencia a la acción completa del Espíritu de Dios -ya hablamos sobre eso. Sigue declarando el texto: “Delante del trono había algo que parecía un mar de vidrio semejante al cristal”.

Ese mar evoca o me recuerda el lavamanos de bronce que encontramos, inicialmente, en el tabernáculo y aquí, en este caso, nos presenta una idea similar; es decir, muestra la necesidad de acercarnos a Dios previamente purificados y santificados. “Solamente por la sangre de Jesús y su sacrificio realizado en nuestro favor, es que podemos acceder a su presencia, acercarnos con confianza ante el trono de su gracia.

El versículo 6 dice: “en el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes que tenían ojos por delante y por detrás.” La semejanza de esos animales nos recuerda bastante la de la visión de los animales de Daniel. Daniel también es un libro apocalíptico. Los animales son de esta manera: uno se parece a un león; otro se parece a un toro; el tercero con rostro de hombre; y el cuarto como un águila.

Generalmente, el número cuatro en el pensamiento bíblico está vinculado a la tierra, al mundo, y aquí la idea es una imagen de la tierra en su sentido pleno, completo. Es decir, todo lo que involucra la creación de Dios, manifestando principalmente su poder y su fuerza. Si observemos con detalle, el león es el más fuerte de los animales salvajes. De los animales de rebaños domésticos, el toro merece atención especial porque es el más grande. Después tenemos el águila, que, de las aves, es la más expresiva, y también el ser humano, que es la criatura más extraordinaria de toda la creación. Así que todos estos animales demuestran la fuerza y el poder de aquello que fue creado. Leo el texto en el versículo 8. “Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas, y estaba lleno de ojos por fuera y por dentro. Día y noche no cesaban de decir: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.»”

Esos seres, entonces, muestran cómo toda la creación reconoce la gloria de Dios y a la vez apuntan a la visión completa y total, omnisciente de parte de Dios, refiriéndose, claro, a Cristo que está en el trono. “Cada vez que aquellos seres vivientes daban

gloria, honra y acción de gracias al que estaba sentado en el trono y que vive por los siglos de los siglos”

Sigue diciendo: “mientras ponían sus coronas delante del trono del que vive por los siglos de los siglos... decían: «Digno eres, Señor, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.»”

A continuación, Juan expresa y dice que vio en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro en forma de rollo. Sabrás que, en la antigüedad, los libros eran, todos en realidad, rollos -especialmente de pergaminos. El rollo que Juan vio estaba precintado de los dos lados y estaba cerrado, o mejor, sellado con siete sellos. Entonces un ángel apareció preguntando quien era digno de romper los sellos y abrir el libro, pero no había nadie que pudiese hacerlo en el cielo ni en la tierra. Por eso Juan lloraba mucho, porque nadie podía abrir el libro, nadie era digno ni de mirarlo.

Sigue relatando Juan su visión, ya en el capítulo 5 desde el versículo 5 y dice: “Y uno de los ancianos me dijo: «No llores, pues el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido y puede abrir el libro y quitarle sus siete sellos.»” Aquí vemos a Cristo representado por el León de Judá y por la Raíz de David: Él es digno de abrir el libro y sus siete sellos, él tiene la historia en su mano, el juicio que viene de Dios.

Debemos recordar que la iglesia está siendo perseguida por el Imperio Romano, poderoso y destructor, pero Cristo abrirá el libro con los juicios que están allí guardados. Después de que apareciera Cristo con la figura de un león, ahora en el versículo 6 del capítulo 5, él nuevamente regresa a escena y se presenta con la figura de un Cordero. El Cordero que parecía haber estado muerto estaba ahora en el centro del trono, de pie, “en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos”, que vimos en el capítulo 4. “Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.”

Nuevamente la figura del espíritu de Dios actuando en su plenitud. “Se acercó y recibió el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono” -una referencia al propio Dios. “Cuando lo tomó, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios.” Probablemente signifique o alude a las oraciones de sufrimiento a causa de la persecución de la época y entonaban un cántico nuevo, que decía: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado. Con tu sangre redimiste para Dios, gente de toda raza, lengua, pueblo y nación...y para nuestro Dios los hiciste reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.»”

Entonces Juan mira y escucha también la voz de muchos ángeles versículo 11: “Miré entonces, y alrededor del trono oí la voz de muchos ángeles, y ...Eran una multitud incontable; ¡miríadas y miríadas de ellos! A grandes voces decían: «Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder y las riquezas, la sabiduría y la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.» 13 Entonces oí que todo lo creado en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, y todo lo que hay en ellos, decían: «Al que está

sentado en el trono, y al Cordero, sean dadas la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.» 14 Los cuatro seres vivientes decían: «Amén.» Y los veinticuatro ancianos se inclinaron y adoraron.

¡Qué visión impresionante! Juan está siendo usado por Dios, para revelar la gran verdad de que Jesucristo había muerto, había sido tratado como criminal, pero ahora él está vivo, resucitado, y es quien recibe, de Dios Padre, toda autoridad. Y ahora él está representado como un simple Cordero, pero es un Cordero que cumplió su papel de redención, de purificación, según la perspectiva del Antiguo Testamento. Ese Cordero está vivo, y su gesto de abrir el libro significa que él traerá, de parte del propio Dios, juicio a este mundo perverso. Eso es lo que descubrimos cuando estudiamos los capítulos 4 y 5 ante el trono.